

V Jornadas de Sociología de la UNLP 10, 11 y 12 de diciembre

Mesa J 2

Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955 – 1975)

Coordinadores:

Ana Julia Ramírez (UNLP); ranajulia@yahoo.com

Mauricio Chama (UNLP); mauchama@yahoo.com.ar

Ponencia:

La legislatura bonaerense (1973-1974): otro espacio de conflicto entre la derecha y la izquierda peronistas.

Autoras:

Marcela Ferrari (UNMdP – CONICET) y Mariana Pozzoni (CONICET – UNMdP)

El triunfo electoral del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) el 11 de marzo de 1973 y el acceso de Oscar Bidegain al gobierno de la provincia de Buenos Aires el 25 de mayo del mismo año marcaron el momento de auge de los sectores de izquierda del peronismo. Ocho meses después concluía la primavera política que había llevado a los grupos vinculados a la Tendencia Revolucionaria al poder, en lo que puede ser observado como un tránsito vertiginoso y conflictivo. A fines de enero del año siguiente el vicegobernador Victorio Calabró, un hombre del sindicalismo más duro, ocupó la primera magistratura provincial en un acto que, si bien respondía a los preceptos constitucionales, simbolizaba que la derecha peronista había ganado la partida y llegaba para quedarse.

La renuncia del gobernador Bidegain fue una más entre tantas otras ocurridas en diferentes distritos del país una vez que el entonces presidente de la nación, Teniente General Juan Domingo Perón, definiera a favor de los grupos de derecha de su partido sus permanentes basculaciones políticas (De Riz, 2000: 104; Plotkin, 2004: 45-67; Pozzoni, 2008). Pero la voluntad del líder -que otrora había alentado a los sectores juveniles radicalizados de la izquierda de su partido a vencer al régimen militar y luchar por su regreso del exilio aun mediante el uso de las armas- no fue sino un punto de decantación de un proceso más amplio que tuvo como uno de sus principales escenarios al Movimiento Nacional Justicialista, nutrido por un amplio espectro que iba de la extrema izquierda a extrema derecha política y del “arriba” hacia el “abajo” social (Ostiguy, 1999). En efecto, incluso antes del retorno definitivo de Perón al país los enfrentamientos entre los sectores internos opositores del peronismo habían recrudecido. Los

trágicos sucesos de Ezeiza, la formación de la Triple A, el asesinato de dirigentes sindicales y de miembros de la jerarquía de Montoneros son algunas de las manifestaciones más significativas y conocidas de esas luchas internas (Godio, 1986; Gillespie, 1987; Anzorena, 1998; De Riz, 2000).

Es sabido que los problemas del justicialismo eran trasladados al orden gubernamental en lo referido al poder ejecutivo provincial. Ahora bien, es menos conocido de qué manera los enfrentamientos del partido mayoritario se reflejaron en la Legislatura, donde las representantes del oficialismo tenían que someterse a una mecánica de diálogo permanente con otras fuerzas políticas. Para comenzar a elucidar de qué manera y en qué medida aquellos conflictos afectaron al espacio institucional legislativo, se emprendió un estudio de carácter exploratorio que privilegió la lectura de los diarios de sesiones coincidentes con el corto gobierno de Bidegain (25 de mayo de 1973 - 22 de enero de 1974), presuponiendo que las Cámaras de Diputados y de Senadores de la provincia de Buenos Aires serían otros de los escenarios de la lucha intrapartidaria. Una lectura limitada a observar los resultados finales de los debates legislativos induce a pensar que la hipótesis es equivocada ya que por encima de las diferencias internas, el FREJULI actuaba en bloque a la hora de tomar decisiones; además, el adversario -nunca el enemigo-, estaba identificado en los representantes de los partidos opositores, principalmente de la UCR. Sin embargo, si se repara en el transcurso de esos debates –aun sin pretender realizar un análisis del discurso en sentido estricto- las diferencias internas de los justicialistas son evidentes. Algunas veces, éstas quedan limitadas a una identificación con determinados principios. Otras, adoptan modalidades más agresivas, explícitas o larvadas.

Para demostrarlo, en esta ponencia se recorre un camino que parte de identificar la filación interna de los elencos legislativos provinciales del FREJULI para luego analizar alocuciones que permiten reconocer la adscripción de los actores en torno a dos cuestiones: por un lado, la amnistía e indulto de los presos políticos y, por otro, los homenajes y el repudio a atentados.

La composición de la Legislatura

Las elecciones de marzo de 1973 eran las primeras luego del golpe de Estado de 1966. Significaban el retorno del peronismo al juego político-electoral tras casi 18 años de proscripción y representaban el ingreso a la participación ciudadana de más de tres millones de nuevos votantes en todo el país, cercano del 30 % del padrón anterior.¹ No es extraño que estuvieran rodeadas de grandes expectativas.

¹ *Clarín*, 6/3/73. p. 12.

En la provincia de Buenos Aires numerosos partidos que abarcaban todo el espectro político de izquierda a derecha presentaron listas en esa oportunidad. A la izquierda se ubicaban el Partido Socialista de los Trabajadores en representación del sector trotskista; el Frente de Izquierda Popular, expresión de la izquierda nacional; y agrupaciones de centroizquierda como el Partido Intransigente que integraba la Alianza Popular Revolucionaria y el Partido Socialista Democrático. Al centro se encontraba la Unión Cívica Radical (UCR). A la derecha, el Partido Renovador y la Unión Conservadora -ambos adherentes a la Alianza Popular Federalista dirigida por Francisco Manrique- y el partido liberal Nueva Fuerza. Finalmente, el FREJULI incluía representantes de todo el arco ideológico.²

El entusiasmo que representaba el retorno a la vida constitucional llevó a que el 11 de marzo, sobre un total de 5.104.579 ciudadanos bonaerenses empadronados votaron 4.482.682, lo cual implica una participación electoral del 88%.³ Los resultados del escrutinio consagraron ampliamente al FREJULI como partido mayoritario en todas las secciones electorales de la provincia, descartando la posibilidad de *ballotage* (50,94 %)⁴. La UCR se ubicó en segundo lugar muy alejada de partido triunfante con el 19,71 % de los votos, y el tercer puesto se dividió entre el Partido Intransigente, en las secciones Capital, Primera, Tercera, Cuarta y Séptima, y el Partido Renovador en las restantes. Estas cuatro fuerzas políticas obtuvieron representación en la legislatura provincial. Y los votos mayoritarios del FREJULI le permitieron tener mayoría propia en ambas cámaras. En la de Diputados contó con 57 representantes sobre 92 miembros (62%) y en la de Senadores con 30 sobre 46 (65 %) distribuidos por sección electoral como sigue

Cuadro 1
Distribución de diputados y senadores del FREJULI, por sección electoral
Provincia de Buenos Aires, 1973

Sección	Diputados	Senadores
---------	-----------	-----------

² El FREJULI estaba integrado por el Justicialismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) dirigido por el ex presidente Arturo Frondizi; el Partido Conservador Popular, de Vicente Solano Lima; el Partido Popular Cristiano de José Allende; el Partido Socialista para la Liberación Nacional de Simón Lázara; un sector del Encuentro Nacional de los Argentinos representado por Jesús Porto; el Movimiento Nacional Yrigoyenista que orientaba Alberto Asseff; el Movimiento de Acción Nacional de Marcelo Sánchez Sorondo y el Movimiento de Acción Nacional de Mario Amadeo y Basilio Serrano. Cf. Frenkel y Fernández Pardo, 2004: 115. Sobre las distintas fuerzas que se presentaron, *El Día*, 11/3/73.

³ *Panorama*, Año X- N° 306- Del 8 al 14/3/73. P. 23. *La Nación*, 12/3/73, Buenos Aires. P. 11.

⁴ Los mayores porcentajes de adhesión al FREJULI correspondieron a la Tercera (58,47 %) y a la Primera (53,35 %) secciones electorales que comprendían a los distritos del conurbano bonaerense donde predomina la actividad industrial. En las jurisdicciones restantes el porcentaje de voto peronista fue el siguiente: Capital (43,05 %), Segunda (44,85 %), Cuarta (45,35 %), Sexta (42, 17 %) y Séptima (46,18 %). La más baja performance correspondió a la Quinta sección electoral (38,19 %) . El FREJULI obtuvo 30 de las 43 bancas de senadores provinciales a cubrir y 57 de las 92 correspondientes a diputados. Cálculos sobre la información de *El Día*, 12 al 31/3/1973.

1	10	6
2	6	3
3	13	6
4	8	5
5	6	3
6	6	3
7	4	2
Capital	4	2
Total	57	30

Fuentes: *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires*.(DSCS) La Plata, Pub. Of., 1974, 3/5/1973, p. 5. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, Pub. Of., 1974, 26/5/1973, p. 18.

A los fines de esta ponencia, más importante que la distribución por secciones fue la composición de la representación según la rama o la línea partidaria interna⁵. La rama femenina estaba representada por siete diputadas y dos senadoras⁶. Entre ellas se encontraban las diputadas María Rosaura Isla, fundadora de la línea ortodoxa, y Antonia Asunción Vázquez, quien reconocía sus orígenes en FORJA Mar del Plata. Como nota de color, se recuerda que la senadora Perla Calderoni juró “por Dios, por la Patria y por el recuerdo de Eva Perón”, ganándose la enemistad de Isabel Perón (Bonasso: 2002)⁷.

La rama sindical estaba representada por los diputados Rubén M. Diéguez –secretario general de la CGT de La Plata, quien no renunció a su cargo gremial en el momento de ejercer su diputación-, Roberto J. Guido –de la tercera sección electoral-, Mario R. Lucchesi –que también militaba en la JP-, Roberto Monicat –del sindicato de trabajadores municipales-, Norberto R. Spagnolo –del sindicato de la construcción y por los senadores Santiago R. Atanasof –representante del sindicato de trabajadores municipales platense- y Felipe D. Vieyra. Estos representantes pertenecían a la derecha del partido.

Por su parte, la Juventud Peronista había logrado llevar a varios de sus miembros a la Legislatura. El bloque de diputados del FREJULI era presidido por Raúl Alvarez Echagüe, próximo al gobernador Bidegain, a quien acompañaban activos militantes juveniles como Carlos Negri, Inocencio Viglierchio, ideológicamente afines a la izquierda partidaria. Por su parte, a la derecha se ubicaban otros miembros de la JP, como el ya mencionado Lucchesi., de extracción

⁵ Por el momento resulta imposible ubicar a cada uno de los representantes razón por la cual no podemos hacer alusión acabada en cuanto a la representatividad de cada una de las ramas del movimiento en el partido. A falta de información completa, en esta primera aproximación nos referimos a aquellos sectores que cobraron significatividad a partir de la actuación de sus representantes en las cámaras.

⁶ Las diputadas eran Sonia Inés Autino, Romelia Ermelinda Casco, Martha Celia Etcheverry, María Rosaura Isla, Argelia Ramona Ocampos, Blanca Elodia Rodríguez y Antonia Asunción Vázquez. Las senadoras, Egle Odilia Amoreo y Perla Emilce Calderoni.

⁷ En 1975, Calderoni se enfrentó con el sector de V. Calabró, www.lanuevahuella.com.ar

sindical, Sonia Inés Autino, o Ricardo Eulogio De la Lama, de Guardia de Hierro⁸. A los diputados de la JP se sumaba el senador Alberto Mayansky.

Otro sector estaba constituido por aquellos que, recuperando la lealtad a Perón, asumían una posición que no adscribía a líneas internas. A falta de mejor término, los denominaremos “peronistas históricos”. Su más notorio representante fue Manuel Lázaro Rocca, presidente de la Cámara de Diputados provincial, quien declaraba que no adscribía ni a Bidegain ni a Calabró sino que respetaba “lo que Perón disponga para constituir todos un solo equipo de trabajo”⁹.

Como se ve, la extracción de la diputación peronista era de lo más diversa en cuanto se refiere a generación, sexo, educación, experiencia política previa, rama partidaria o ideología¹⁰. A la complejidad de los representantes peronistas se sumaba la aportada por otros políticos procedentes de las otras fuerzas políticas que habían confluído en el FREJULI: entre otros Alberto Aramouni, del Partido Popular Cristiano; Carlos José González, del Movimiento de Integración y Desarrollo; Estanislao De Dobrzynski y Héctor Rubén Martínez¹¹.

Opuestos en armonía

El clima de conciliación, de diálogo y de mutuo respeto de los que habló Bidegain al abrir las sesiones legislativas parecía alcanzado en vísperas de su renuncia¹². El 28 de diciembre, el presidente de la Cámara de Diputados, Manuel L. Rocca, un hombre del peronismo histórico, cerraba la última sesión extraordinaria del año 1973 haciendo votos para que durante el siguiente período legislativo pudiera realizarse una labor tan ejemplificadora como la del que se cerraba, caracterizado por el espíritu constructivo que hizo posible “trabajar por la grandeza de la Patria y la felicidad del pueblo”. Sus palabras reafirmaban las de distintos representantes que lo precedieron, quienes destacaron el clima de respeto por las ideas, el trabajo común realizado con cordialidad, responsabilidad y patriotismo, independientemente de las discrepancias manifestadas

⁸ Guardia de Hierro era una formación de cuadros de base territorial, formada mayoritariamente por jóvenes a quienes Perón les asignó controlar “la retaguardia” del movimiento: estar en contacto con las bases sociales para realizar en Argentina un cambio político-cultural. La participación de sus miembros en cargos de gobierno era excepcional. El 29 de mayo de 1976, el diputado provincial De La Lama fue secuestrado en su casa de Belgrano, denunciado supuestamente por Victorio Calabró. (Tarruella, 2005)

⁹ *El Día*, La Plata, 17/7/1973. Por maniobras de Calabró, Rocca fue separado de la presidencia de la Cámara de Diputados en julio de 1975. Reportaje a Lázaro Roca, en: www.lanuevahuella.com.ar.

¹⁰ Aquí se utiliza el término ideología en sentido amplio, en alusión a una serie de principios, creencias, actitudes a través de los cuales un grupo percibe o reacciona de cierto modo ante una realidad social. La función de la ideología, que por lo general es operacional y se expresa mediante un discurso simple, es mantener unido a un grupo, dándole identidad y seguridad. Hanley, 1986, citado por G. Vidal, *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930*. Córdoba, UNC, 1995, p. 239.

¹¹ Por el momento, no se pudo precisar la pertenencia de ambos diputados.

¹² DSCS, 25/5/1973, p. 24.

con toda libertad¹³. Por su parte, en el Senado, Carlos Gastaldi agradecía en nombre del bloque del FREJULI, “la colaboración patriótica y honesta de los pares de los diferentes bloques, que ha permitido realizar una labor coherente y brillante (...)”, así como también destacaba la homogeneidad en la que se había desarrollado la labor de la Cámara¹⁴.

A lo largo del 108° período legislativo fueron tratados y aprobados proyectos sobre cuestiones fundamentales tales como jubilaciones y pensiones, expropiación de tierras para radicar a vecinos de villas miserias, mejoramiento de establecimientos carcelarios, búsqueda de soluciones para las zonas de la provincia afectadas por inundaciones, etc...¹⁵. En cada una de esas oportunidades el FREJULI votó, como siempre, por unanimidad. Es decir, había coincidencias que trascendían las diferencias internas. Todos (peronistas y no peronistas) rechazaban el pasado inmediato asociado al régimen militar injusto y opresivo. Por su parte, los peronistas encontraban en el pasado más lejano inaugurado el 17 de octubre de 1945 y signado por el liderazgo de Juan Domingo Perón el momento y la figura que les proporcionaba una identidad que también se reconocía en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Concebían el presente como un momento fundante y venturoso, al que se había llegado gracias a la voluntad del pueblo, y encontraban en el futuro la realización de la patria. Ahora bien, la clave de lectura del pasado, el presente y el futuro y la función asignada al pueblo ponían de manifiesto algunas diferencias asentadas sobre las coincidencias de base.

Esto fue notable en el tratamiento de los proyectos de amnistía e indulto a los presos políticos, prometidos a lo largo de las campañas electorales de Cámpora y Bidegain, ingresados el 26 de mayo en ambas Cámaras. El tratamiento de las leyes se realizó en un clima signado por la presencia de los jóvenes de izquierda que llenaban las galerías del recinto legislativo con sus cánticos, sus bombos y sus estandartes¹⁶. Ambas leyes fueron apoyadas por unanimidad. Ahora bien, los argumentos a partir de los cuales los legisladores justificaban su adhesión eran diferentes.

En la fundamentación escrita presentada por el presidente del bloque de diputados del FREJULI, Raúl Álvarez Echagüe, se sostenía que en las elecciones el pueblo había expresado su voluntad de reconstrucción nacional y puesto fin a un proceso “sembrado de dolor, entrega, desencuentros y frustraciones”, cuya opresión e injusticia habían traído aparejada otra respuesta violenta, de naturaleza política, ejercida por los compañeros combatientes, a quienes luego,

¹³ La cita de Rocca en DSCD, 28/12/1973, p. 2644. El resto de las apreciaciones corresponden a los diputados Álvarez Echagüe (FREJULI), González Varela (Partido Renovador), Pistorio (UCR), Viglierchio (FREJULI), Sago (Partido Intransigente, integrante de la Alianza Popular Revolucionaria), Doumic (FREJULI) en *ibid.*, pp. 2641-2644, *passim*.

¹⁴ DSCS, 28/12/1973, p. 1463.

¹⁵ DSCD y DSCS, *passim*.

¹⁶ *La Capital*, Mar del Plata, 27/5/1973, p. 12.

oralmente, calificó como “los hijos más lúcidos del pueblo”¹⁷. Por su parte, la fundamentación firmada por los senadores Alberto Mayansky, Carlos Elizagaray y Carlos Gastaldi, iba en el mismo sentido: expresaba el reconocimiento histórico de los representantes del pueblo hacia aquellos que “hicieron posible la gesta de la Liberación forzando a la dictadura militar a una salida institucional. Y que debe instrumentarse a través de la inmediata libertad de (...) nuestros más lúcidos sacrificados compatriotas”¹⁸.

Con un discurso más radicalizado, se expresó el diputado Carlos Alberto Negri, miembro de la JP. Su alocución se iniciaba recordando que la proscripción del pueblo a partir de 1955 había generado una situación política y social estructuralmente injusta. El pueblo había respondido a esa opresión a través de distintas formas de lucha que iban desde la resistencia pasiva hasta el combate armado.

El régimen injusto exhibió como único fundamento real de su vigencia la prepotencia de las armas. Quienes comprendieron esa descarnada verdad y asumieron el **compromiso heroico** de concretar en el terreno militar la derrota del sistema, absorbieron con **generosidad y conciencia**, la cuota más dura de la lucha. En el combate, ellos perdieron sus vidas, su libertad y el derecho inalienable de habitar el suelo patrio; derramaron su sangre, facilitando el acceso del pueblo al gobierno”¹⁹.

Más adelante, Negri no dudaba en atribuirles una “conducta heroica” a quienes enfrentaron al régimen²⁰. Y, como desprendimiento lógico de lo anterior, a esos héroes había que abrirles las puertas de las cárceles adonde fueron confinados para dar muestras del comienzo de una “nueva etapa del proceso revolucionario”. La amnistía y el indulto pasaban así a ser una muestra de solidaridad que “se expresa como concepción práctica del socialismo nacional a través de las grandes líneas de justicia social, independencia económica y soberanía política, concebidas por el general Perón. Hoy comenzamos a recorrer el largo camino de la construcción de ese socialismo nacional...”²¹. Es claro que este discurso transparentaba el objetivo de quienes veían en el peronismo el camino hacia un proyecto superador: la concreción del socialismo argentino.

La radicalización del discurso fue mayor en Alberto Aramouni, del Partido Popular Cristiano, integrado al FREJULI, quien se pronunció por la amnistía y el indulto

¹⁷ DSCD, pp. 21 y 26. El indulto contemplaba la situación de inculpados por doble homicidio, homicidio calificado y robos reiterados, entre otros, Edgardo Olivera, Envar El Kadri, Carlos Alberto Caride, David José Ramos, Amanda Beatriz Peralta de Diéguez y Néstor Verdinelli.

¹⁸ DSCS, 26/5/1973, pp. 30- 31.

¹⁹ Ibid, diputado Negri, la negrita es nuestra.

²⁰ Ibid, p. 27.

²¹ Ibid, p. 28.

fundamentándolos en el derecho a la legítima defensa, a la resistencia a la opresión, a la revolución y a la guerra justa, en función de lo cual no se podía castigar a quienes habían luchado por el movimiento revolucionario²².

En cambio, Roberto Guido –de extracción sindical- quien también urgía al tratamiento de la amnistía, recuperaba a los combatientes preferentemente en su condición de luchadores argentinos, de compañeros que luchaban por una patria justa, libre y soberana, para que en el año 2000 estuviera unida a Iberoamérica y proyectada hacia el mundo, y en la cual las Fuerzas Armadas estuvieran “integradas con los poderes constitucionales”²³. Ni revolución ni socialismo: a diferencia de sus compañeros de bancada de la JP, enarbolaba las tres banderas clásicas del peronismo de cara a un futuro que incluía a las FFAA. Con todo, aunque las diferencias eran significativas primaban las convergencias, en torno a las cuales coincidían también los representantes de los partidos opositores²⁴.

La evocación de los elementos unificadores fue particularmente remarcable en oportunidad de conmemorarse el primer aniversario de la matanza de Trelew²⁵. Si se tiene en cuenta que las víctimas eran presos políticos que habían luchado por desnudar el Gran Acuerdo Nacional, en tanto estrategia continuista del régimen militar que pretendía fijar las reglas de la transición erigiendo a Lanusse como candidato y neutralizando a Perón, resulta comprensible que la diputada Sonia Autino, una peronista ortodoxa, tuviera a su cargo la realización del homenaje. Autino inscribió los hechos en el marco de la historia del Movimiento Nacional Justicialista, cuyos mejores hombres habían ofrendado sus vidas “en aras de la liberación y la reconquista de la Nación sojuzgada”, sin olvidarse de rememorar en el mismo registro la inmolación de Eva Perón por los humildes y los marginados. Colocaba a los caídos en Trelew, “vilmente asesinados, (...) dentro del amplio cuadro del martirologio argentino en su lucha por la liberación”, retomando el pronunciamiento que al respecto había realizado el Consejo Superior del partido. Y exculpaba a “los argentinos masacrados hace un año en Trelew, (ya que) más allá de sus diferencias políticas,

²² Alberto Aramouni, DSCD, 26/5/1973, pp. 28-29.

²³ Ibid, p. 23.

²⁴ En cuanto a la oposición, para la UCR aprobar estas medidas era acorde al renacer de la vida institucional del país y permitía terminar con los odios y la violencia. Los radicales apoyaron los proyectos apelando a la institucionalización y como “guardianes celosos de la democracia”, con el objeto de terminar con la violencia, en aras de la pacificación y como primera medida para un futuro de liberación. El radicalismo logró introducir una cláusula por la cual se estableció la recuperación de sus puestos de trabajo en el Estado por parte de los comprendidos en los alcances de la ley. Diputados Zubiri y Socchi, DSCD, 26/5/1973, pp. 22, 23 y 28. En la misma línea, el Partido Renovador adhería al proyecto invocando la necesidad de pacificación para la reconstrucción nacional, a la vez que recuperaba que los beneficiarios de estas leyes “no han violado la ley para satisfacer bajas pasiones contrarias al derecho natural y de gentes sino que lo han hecho –equivocados o no- en entrega absoluta al país y a su pueblo” González Varela, *ibid.*, p. 25.

²⁵ Sobre las acciones vinculadas a la masacre de Trelew, *La Capital*, Mar del Plata, 18/6/1972, p.1 y 23/8/1973, p. 2; *El Descamisado*, 14/8/1973, pp. 18-19. Cf. además, Frenkel y Fernández Pardo, 2004.

tenían entre sí el común denominador de su afán por la liberación”. En su planteo, entonces, era exaltada la lucha contra el régimen militar. De allí que propusiera un compromiso como homenaje de los hombres y mujeres del FREJULI: “... que las causas que hicieron posible su sacrificada militancia no se repitan nunca más en tierra argentina”. Abogaba por la reconstrucción de la patria a través de la paz, una patria en la cual nadie muriera por obra del odio, una patria de héroes mas no de mártires. Y de héroes inspirados en el ejemplo de Eva Perón “que dio todo de sí, incluso su vida para poder realizar en obras ese inagotable y fecundo torrente de su amor”²⁶. Autino recuperaba a los caídos en función de su condición de argentinos que luchaban por la liberación contra un régimen opresor, mas no como revolucionarios que intentaban implantar un sistema que desembocara en el socialismo. Independientemente de ello, recibió la aprobación formal de todos los representantes partidarios y extrapartidarios.

En general, los debates se desarrollaban en un clima optimista donde se expresaban y escuchaban respetuosamente objetivos políticos para la nueva etapa que se iniciaba tales como reconstrucción nacional, pacificación, liberación o revolución. Mientras los partidos políticos de centro y derecha apelaban a la pacificación, la democracia y la institucionalización para la reconstrucción, el FREJULI se encontraba dividido entre quienes luchaban por una patria libre, justa y soberana y quienes apuntaban a lograr la consolidación de una patria socialista. Todos aceptaban y apoyaban a quienes hubieran combatido al régimen opresor.

Las diferencias internas

Las principales diferencias entre la izquierda y la derecha peronistas se pusieron de manifiesto en los recintos legislativos en oportunidad de la realización de homenajes y, sobre todo, de repudio frente a atentados. El clima general en el cual se produjeron fue el que siguió a los sucesos de Ezeiza, a partir de los cuales se hizo evidente el reposicionamiento de Perón, quien se inclinó hacia la derecha del movimiento²⁷. A partir de entonces se hicieron comunes las advertencias a los perturbadores, a los “infiltrados”, abandonando ya las ambigüedades para dirigirse a los sectores juveniles de la izquierda partidaria²⁸.

²⁶ DSCD, 23/8/1973, p. 720

²⁷ El 20 de junio se llevó a cabo un acto en Ezeiza, con motivo del retorno definitivo del General Perón al país. Allí se produjo un enfrentamiento armado entre la derecha del peronismo, que integraba la Comisión Organizadora –Jorge Osinde, Norma Kennedy, la JP del Comando de Organización y la Juventud Sindical Peronista- y la izquierda nucleada en la Tendencia Revolucionaria, que fue totalmente excluida.

²⁸ Algunos serios cuestionamientos de Perón a las juventudes, en *El Día*, 3/8/1973, pp. 1, 6 y 9.

En las Cámaras no había pugnas directas entre los representantes de una y otra tendencia partidaria. La mayoría de las discusiones internas del bloque o de las comisiones tenían lugar con anterioridad a las exposiciones en sesiones plenarias. Sin embargo, las intervenciones de los legisladores dejaban entrever tensiones y hasta enfrentamientos cada vez menos larvados, que permiten ubicar políticamente a los emisores e interpretar advertencias o aun amenazas.

A comienzos de agosto fue presentado en el Senado provincial un proyecto de resolución en repudio del atentado cometido contra el diputado bonaerense Rubén Diéguez, secretario general de la CGT seccional La Plata²⁹. Carlos A. Gastaldi, presidente del bloque mayoritario del Senado, además de manifestar su honda preocupación ante este tipo de hechos, hizo propicia la ocasión para transformarla en una “...advertencia a los **grupos facciosos** (...que constituyen un...) obstáculo para las patrióticas metas de **liberación y reconstrucción, objetivos sagrados del gobierno popular...**”³⁰.

También intervino el senador Santiago R. Atanasof, vinculado, como mencionamos, al gremio de trabajadores municipales de La Plata, haciendo honor a la amistad que lo unía a Diéguez, su compañero de lucha de 18 años, a quien calificaba como “uno de los más importantes pilares del sindicalismo criollo, no infectado por ideas que no sean las nacionales, las argentinas”. Atanasof atribuyó el atentado a sectas disfrazadas de peronistas, ejecutoras de una barbarie intelectualizada vestida de ideología revolucionaria. En ellas no actuaban los trabajadores sino que, al contrario, éstos eran blanco de sus ataques. Para el senador, los autores del atentado no eran tampoco representativos de la juventud sino intolerantes.

“Me refiero señor presidente, a esos sectores que pretenden representar y reivindicar la acción guerrillera. Esos híbridos de un verbalismo atrevido, altisonante y lleno de audacia, pero que nunca supieron ni siquiera de haber estado arrestados por

²⁹ Las razones del atentado se pueden vincular con los acontecimientos sucesivos a las renunciadas de Cámpora y Solano Lima. El 13 de julio Calabró convocó a “estado de movilización” para cumplir cuanto antes la aspiración popular de que Perón asumiera la presidencia y solucionara lo que consideraba el gran problema del país, que era político ideológico: “Negar y dudar que nuestro gobierno necesita una limpieza profunda sería de tontos”. En su apoyo la CGT Regional –cuyo secretario general era Diéguez– y las 62 Organizaciones emitieron un documento en el cual declaraban el estado de alerta y movilización del movimiento obrero de La Plata, Berisso y Ensenada, a fin de coadyuvar y garantizar que se cumpla la voluntad popular mayoritaria de la asunción del poder y del gobierno del Gral. Perón, expresando su total identificación con las declaraciones del vicegobernador y declarando total solidaridad “al compañero Victorio Calabró por ser el gobernante provincial que ha mantenido la verdadera posición nacional Justicialista (...)”. El mismo día Bidegain dirigió también un mensaje al pueblo de la provincia de Buenos Aires, adhiriendo a la movilización popular por Perón presidente; el gobernador se apoyaba en la Cámara de Diputados que quedó constituida en sesión permanente, como recaudo para posibilitar una eventual convocatoria a asamblea legislativa. Ambos mandatarios provinciales expresaron su postura en actos diferentes. *El Día*, 13/7/73, pp. 1, 2 y 9. En ese contexto, es altamente probable que el atentado contra Diéguez fuera un ataque a lo más representativo de la derecha peronista provincial y un “tiro por elevación” al vicegobernador.

³⁰ DSCS, 4/10/1973, p. 729; el subrayado es nuestro.

levantarle la voz a un policía (...). Quienes cometen estas acciones hablan en nombre de una revolución que, según ellos, encabeza la clase trabajadora. Pues bien, señor presidente, en sus filas no tienen a un solo trabajador. Por el contrario, a quienes balearon a Diéguez no les importó que trabaja desde los 12 años (...) Niego también que representen a la juventud, porque nuestra juventud, aquella que cayó junto a los trabajadores en estos 18 años de lucha, cayó por defender a la patria de todo intento de dominación, viniere de donde viniere (...). Me encuentro con una esposa desesperada, con sus hijos llorando por el padre baleado, con vecinos que aún no habían superado el estupor por este hecho cobarde, vandálico, asesino y por todo ello antinacional, antipopular. Es que estas sectas que han evadido toda consideración política para entrar en el campo de la morbosidad, tratan de eliminar a todos aquellos que se oponen a sus designios de caos, al que consideran el paso previo para concretar sus esquemas políticos demenciales”³¹.

En la Cámara de Diputados la sesión en la cual se repudió el atentado fue iniciada con más de ocho horas y media de retraso, debido a las prolongadas reuniones previas destinadas a analizar los acontecimientos. Estas deliberaciones previas fueron calificadas por el diario *El Día* como “agitadas” y tuvieron un paréntesis cuando el diputado Roberto José Guido -sindicalista, representante del peronismo ortodoxo- debió ser hospitalizado³². Una vez en sesión, los diputados del FREJULI repudiaron el atentado a través de un discreto proyecto de declaración presentado por el presidente del bloque, Raúl Álvarez Echagüe -próximo a Bidegain-, en el cual condenaban la violencia en todas sus formas como factor negativo que conspiraba contra el pueblo y las instituciones de la República. A la hora de fundamentar el proyecto, se interpretó el atentado como una afrenta a la Cámara de Diputados de la provincia y como una agresión a la soberanía del pueblo que con su voto había consagrado a sus legisladores³³. La adhesión fue unánime pero no se escucharon en el recinto alocuciones del tenor de las desplegadas en el Senado, frente a las cuales la postura del partido en la Cámara de Diputados parecía inconsistente.

En este período convulsionado, un nuevo atentado obligó a un pronunciamiento en la Legislatura. El 30 de agosto, Norberto Spagnolo, diputado del FREJULI además de sindicalista de la UOCRA, presentó sobre tablas un proyecto de declaración condenando la violencia que concluyó en el asesinato de “un hermano de clase”, el dirigente gremial marplatense Marcelino Mansilla³⁴. Su discurso estaba cargado de preguntas:

³¹ DSCS, 3/8/1973, pp. 409-410.

³² *El Día*, 4/8/1973.

³³ DSCD, 3/8/1973, pp. 480-481.

³⁴ Marcelino Mansilla, sindicalista de la UOCRA y secretario general de la CGT regional de Mar del Plata, integraba la derecha peronista. Junto al escribano Renato Ordoner Redi (vinculado con la CNU) denunciaba la presencia de infiltrados marxistas y trotskistas en el Movimiento. *La Capital*, Mar del Plata, 25/7/1973, p. 20. El 27 de agosto de 1973 Mansilla fue “ajusticiado” por el destacamento “Belloni-Frondizi”, de las FAP. En el comunicado que éstas dirigieron a la clase obrera y al pueblo peronista se lo

“Se comenzó por los agentes del orden y siguen los dirigentes gremiales (...) Qué se pretende con todo esto? (...) ¿Cuál es el motivo para que en nuestro bendito país se pretenda montar una maquinaria de defensa y de ataque? (...) ¿Quiénes son los mercenarios que nos castigan de esta manera? (...) ¿Es que solamente **los dirigentes gremiales, sólo ellos son los que tienen que caer? ¿Por qué no caen los que esquilman al país? ¿Por qué no caen los que explotan a los trabajadores? ¿Por qué no caen los que venden a nuestra patria?** A ellos no los van a buscar”³⁵.

Su alocución no apelaba a la pacificación ni repudiaba la violencia en general sino sólo la ejercida contra los dirigentes gremiales. Spagnolo concluyó apenas más moderadamente apelando a la conciencia de todos y propiciando que las diferencias de ideas pudieran ser conversadas, instando a finalizar “la matanza de trabajadores, de empleados públicos o de hombres que representaban a las organizaciones”³⁶.

Un nuevo repudio tuvo lugar el 4 de octubre del mismo año. El 25 de septiembre, dos días después de las elecciones que consagraron a Juan Domingo Perón como presidente de los argentinos por tercera vez, fue asesinado José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT. El asesinato fue atribuido a Montoneros³⁷. En ambas Cámaras las alocuciones estuvieron a cargo de dirigentes sindicales y mujeres fundadoras del partido. Calificaban a los ejecutores del asesinato como “infiltrados”, “idiotas útiles”, “servidores del imperialismo”, “personeros de una ideología que jamás va a cuajar en nuestro pueblo”.

En el Senado, Juan Carlos Feinsilber argumentaba que “las balas asesinas de la antipatria y la entrega” segaron la vida de Rucci. ¿Quiénes eran los responsables de la ejecución?, se preguntaba. No sólo los autores materiales sino los instigadores mentales de diverso tipo y pelaje. Y continuaba:

Aquí hubo varios que coadyuvaron, como esos **“idiotas útiles” que pululan últimamente en nuestro movimiento, seudo intelectuales de un revolucionarismo verbal, pedante e infantilista; estrategas de un ejército sin pueblo**, felpudos decadentes de ideologías izquierdizantes que luego de haberse pasado la vida en las trincheras del antipueblo, aparecen ahora descubriendo a un

acusaba de avalar las malas condiciones de trabajo de los obreros de la construcción de Mar del Plata, Buenos Aires y el resto del país; de denunciar y apalear a los mejores activistas, promover el trabajo a destajo, retirar el carnet de afiliado y perseguir todo intento de organización por la base, así como también de enriquecerse con negociados y dedicarse a la trata de blancas. Cercano a Rucci, se lo vinculaba, a su vez, con Osinde y con los sucesos de Ezeiza. En: *Militancia peronista para la liberación*, N° 13, www.cedema.org (Centro de documentación de los movimientos armados).

³⁵ DSCD, 30/8/1973, p. 883.

³⁶ Ibid.

³⁷ Una interpretación de la izquierda peronista sobre el asesinato de Rucci y la “traición” de este dirigente sindical, que pasó de ser un “amigo” a estar rodeado de “la pesada”, formar parte de la burocracia sindical y apoyar a Manuel Anchorena en su precandidatura a gobernador, en *El Descamisado*, I, 19, 26/9/1973.

movimiento que hace 28 años está demostrando que es vanguardia en cualquier tipo de lucha por las reivindicaciones populares. ¿Por qué lo mataron a José Rucci? También por varios motivos, pero principal y fuandamentalmente porque representaba una acabada muestra de la lealtad al jefe del Movimiento Nacional Justicialista. Porque ese hombre, que había sido ungido a la máxima jerarquía gremial, la detentaba en nombre y representación de su jefe (...) **los que tiraron contra Rucci también tiraron contra el general Perón. Apuntaron asimismo a la estructura de la ortodoxia y a la verticalidad dentro del Movimiento Justicialista**".³⁸

En su visión se manifiesta muy claramente la lucha interna: los asesinos de Rucci eran parte de la cobarde antipatria, pseudo intelectuales que, una vez infiltrados en el movimiento, apuntaban contra la ortodoxia. En tiempos en que los argentinos debían marchar "unidos y solidarios hacia la reconstrucción nacional" esos minúsculos grupos intentaban "confundir con la penetración ideológica encubierta o medrar con el asesinato a mansalva desde las sombras". Así, afirmaba, socavaban la moral ciudadana y provocaban el deterioro y desprestigio de las instituciones que tanto había costado restablecer³⁹.

Las intervenciones no diferían demasiado en la Cámara de Diputados. Antonia Vázquez, de larga trayectoria política originada en las filas de FORJA, condenaba el alevoso atentado perpetrado por "la antipatria, enemiga del orden" que trataba "de torcer nuestro destino de nación adulta que sabe dónde va". Y agregaba que

"Todos los argentinos sabemos perfectamente que la eliminación del compañero Rucci es un golpe contra nuestro líder y jefe del más grande movimiento popular del que América tenga memoria, el teniente general Juan Domingo Perón. Este compañero cayó por ser leal al movimiento y ojalá nadie se llame a engaño de que todo hombre que es de suma utilidad a esta causa, está en peligro de perder su vida. Los sembradores del caos, los seudo-revolucionarios, los que de una u otra forma sirven al imperialismo que dicen combatir, no perdonan; y América latina tiene ya vieja experiencia de estos **golpes contra la voluntad de los pueblos**".⁴⁰

Yendo más allá de lo expresado por los senadores, la diputada ubicaba a Montoneros no sólo como la antipatria sino como golpistas, para luego recordar que la revolución argentina se realizaría en paz, "con la fuerza que el 23 de setiembre el pueblo puso en manos del general Perón. Que nadie empañe nuestra lucha. No más mártires. Precisamos hombres de buena voluntad para llegar unidos a la meta común⁴¹." En el marco de un gobierno constitucional y la elección de

³⁸ DSCS, 4/10/1973, p.729; el subrayado es nuestro.

³⁹ Alocución de Perla Calderoni durante al homenaje al 17 de octubre, DSCS, 18/10/1973, p. 891.

⁴⁰ DSCD, 4/10/1973, p. 1006.

⁴¹ Ibid.

Perón como presidente, este asesinato representaba un atentado contra la unidad y la mentada reconstrucción nacional.

Por su parte, el diputado Tomás Alberto Sánchez, atribuía la muerte de su compañero - que en su interpretación había contribuido a mantener unido a todo el movimiento obrero en los días terribles de la dictadura militar-, a los enemigos de la patria, a “los intereses internacionales de ambos imperialismos, aliados siempre cuando se trata de dominar a los pueblos”. Consideraba que el asesinato había sido realizado

“por quienes se decían miembros del movimiento y eran solamente personeros idiotas de una ideología que jamás va a cuajar en nuestro suelo, regado por la sangre de tantos trabajadores patriotas como Rucci, Vallese, Vandor, Mansilla, Alonso, Kloosterman y otros caídos en el suelo patrio por las balas homicidas de los personeros de la antipatria”⁴²

Luego de enarbolar los nombres de los compañeros caídos –muchos de los cuales eran jerarcas de la burocracia sindical-, proponía hacer tronar el recinto para clamar la lealtad a la doctrina justicialista, a su conductor y a la patria en pos de la reconstrucción nacional⁴³.

Por último, María Rosaura Isla, fundadora de la línea ortodoxa del partido, ex diputada provincial (1952-55) y diputada nacional (1965-1966), definía a Rucci utilizando las palabras de los medios, como al “obrero orillero”, “fuerte y valiente ante los atropellos de la izquierda y la derecha que querían confundir nuestro movimiento”. Luego de sintetizar minuciosamente la trayectoria de Rucci, aseveraba que “... nuestra doctrina justicialista, no admite ni tolera las

⁴² DSCD, 4/10/1973, p. 1009. Sobre los citados aun no referidos: Felipe Vallese era obrero metalúrgico y delegado del establecimiento donde trabajaba, la fábrica TEA. El 23 de agosto de 1962 se convirtió en el primer desaparecido de la JP de la resistencia peronista cuando fue secuestrado junto a un grupo de militantes en Capital Federal por un grupo de la Unidad Regional de San Martín. Sobre Augusto T. Vandor, cf. R. Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994, pp. 37-41 y ss. Dirk H. Kloostermann ingeniero y sindicalista, delegado de Peugeot en 1964, en 1966 fue elegido para formar parte del Consejo Directivo del SMATA y en 1968 fue elegido Secretario general del mismo, en La Plata. Pertenecía al secretariado de la CGT y era vicepresidente de la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos. Acusado de participacionista desde 1966, fue asesinado en su domicilio de La Plata en 1973 en un atentado atribuido a las FAP. *El Descamisado*, 8/5/1973, I, 0, p. 13 y *El Día*, La Plata, 23/5/1973, pp. 1 y 7. José Alonso pertenecía al sindicato del vestido, fundador de SOIVA en 1943 y FOIVA en 1945. Desde 1945 formó parte del secretariado general de la CGT. Concurrió a congresos de la OIT. Gozaba de la confianza de Eva Perón. Fue detenido en 1955 y logró salir del país. Perteneció a la CGT auténtica, dirigida por Armando Cabo. Forjó alianzas con las 62 Organizaciones. Participó en las negociaciones con Frondizi. Se apartó de Vandor, pero apoyó la caída de Illia y se congratuló del gobierno de Onganía. Era un sindicalista participacionista, opuesto a la CGT de R. Ongaro. Fue asesinado en 1970 en un atentado atribuido a Montoneros. *El Día*, La Plata, 23/5/1973, pp. 1 y 7.

⁴³ Las alocuciones continuaron. Véase, por ejemplo, la del diputado Monicat, quien reconocía que los hombres del partido no eran dechados de virtudes porque nacían dentro del sacrificio, de la miseria, de la lucha. El peronismo había perdido y seguiría perdiendo a muchos de sus hombres porque “algunas veces se nos ataca desde la sombra, se inventan ridiculeces, se dice que los compañeros son traidores; pero nadie se anima a dar la cara, se mata desde la oscuridad”. *Ibid*, p. 1010.

desviaciones ideológicas con las que se ha querido y se quiere apartarnos de nuestro destino nacionalista y cristiano”⁴⁴.

En la misma sesión del 4 de octubre tuvo lugar la contracara del homenaje a Rucci: el homenaje a Enrique Grimberg, un dirigente de la JP asesinado en su domicilio de la Capital Federal⁴⁵. En este caso, el orador fue designado por la Juventud Peronista: Carlos Alberto Negri, quien había participado ya como uno de los principales oradores en los debates sobre las leyes de indulto y amnistía. Negri atribuyó el atentado y asesinato a aquellos a quienes les convenía: los imperialismos de turno que pretendían impedir los procesos de liberación de los pueblos. Y le daba nombres al imperialismo: Ford, Coca-Cola, entre otros. De algún modo, sus argumentos eran semejantes a los que acababa de emplear en el recinto el diputado Sánchez al referirse al atentado contra Rucci. Como él, mencionaba una serie de nombres de quienes habían regado el suelo argentino. Ahora bien, “los héroes” rememorados por Negri, que habían caído en la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y los grandes monopolios internacionales, tenían un perfil bien distinto de los dirigentes mencionados por Sánchez. En efecto, Negri recordaba al general Juan José Valle, al coronel Oscar Cogorno, Izeta, al subteniente Alberto Abadie, a Felipe Vallese, Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Bello, Cabral y Blanco, Mariano Pujadas y Daniel Balbuena, militantes y dirigentes comprometidos del peronismo, los cuatro primeros protagonistas de los levantamientos que resistieron a los gobiernos “libertadores” y el resto más vinculado a la izquierda del movimiento y a Montoneros⁴⁶. A la lista sumaba el nombre de Enrique Grimberg a quien no titubeaba al denominar “un soldado de Perón”. Todos ellos habían muerto como resultado de la violencia desencadenada por el imperialismo. Y agregaba:

“Pero hay muchos tipos de violencia; hay una violencia general; una violencia contra la cual luchamos y contra la cual luchamos también con la violencia. Porque muchos de esos hombres que han caído en la militancia de estos últimos años, algunos habían trabajado en la superficie, en la unidad básica, en el gremio; y otros, sin duda los más heroicos, habían tomado el camino de las armas, habían empuñado el fusil para terminar con tanta humillación y tanta explotación. La causa de esta violencia y de

⁴⁴ Ibid, p. 1012.

⁴⁵ Enrique Grimberg era docente de la Facultad de Ciencias Exactas, jefe del departamento de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires. Militante de la Tendencia Revolucionaria, miembro del consejo de la JP en la zona norte del Gran Buenos Aires. Dirigente del Ateneo Evita de la JP. Fue asesinado el 26/9/1973, aparentemente en venganza de la muerte de Rucci. *El Descamisado*, I, 19, 26/9/73. Baschetti, 2007, v. 1, pp. 248-249.

⁴⁶ Nótese que Felipe Vallese, trabajador y miembro de la JP, fue rescatado tanto por Sánchez en el homenaje a Rucci como por Negri. Mariano Pujadas de Montoneros, fue detenido tras el copamiento de La Calera en junio de 1971. Fue víctima de la masacre de Trelew. Durante la ocupación del aeropuerto de Trelew fue el encargado de informar a los periodistas sobre los detalles del operativo y presentó la rendición al capitán de corbeta Luis Sosa. *La Capital*, Mar del Plata, 23/8/72, p. 2. Las biografías de Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Bello, Cabral, Daniel Balbuena, en Baschetti, 2007, *passim*.

este desorden no es responsabilidad del gobierno justicialista, no es responsabilidad del gobierno popular. La causa de tanta violencia, señor presidente, es la explotación que sufre nuestro pueblo, la causa de tanta violencia es la explotación que sufre la Argentina toda; y si no atacamos a fondo las causas de esa violencia, es trágico decirlo, pero se va a seguir muriendo gente. Si no luchamos en serio contra el enemigo –porque el enemigo sigue existiendo, agazapado, sigue operando en la Argentina- se va a seguir muriendo gente”⁴⁷.

La justificación de la violencia de los oprimidos estaba a tono con el clima de época. Estas ideas tenían una larga tradición en el siglo XX. Iniciadas por Georges Sorel, habían sido profundamente resignificadas en los años '60, fundamentalmente por Franz Fanon (1961), un autor muy frecuentado como lectura por los militantes de la JP. A su vez, eran nutridas desde otra vertiente: aquellas que al calor del Concilio Vaticano II (1962-1965) habían impactado en algunos religiosos postconciliares que en Argentina pertenecían al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, quienes influyeron entre los jóvenes del período (Touris, 2004). Si bien Negri reivindicaba la violencia como metodología legítima de lucha contra el enemigo, creía que el día después de la asunción de Perón como presidente de la República concluirían muchos de los males que la aquejaban. Consecuente con lo expresado, recuperaba la consigna del ejército sanmartiniano, también empleada por el ejército montonero y reivindicada por el movimiento peronista: “Libres o muertos, jamás esclavos”. Y como si quisiera que no se dudara de su lealtad al líder, concluía su discurso viviendo a la patria y con la consigna “Perón o muerte”.

El resto de las bancadas adhirió también al homenaje a Grimberg, en una clave muy afin al discurso de Negri, fundamentalmente en el caso de los representantes de la Alianza Popular Revolucionaria y del radicalismo⁴⁸.

En suma, este conjunto de homenajes y alocuciones reflejan la diversidad existente en el interior del FREJULI que, pese a la existencia de un sector autodenominado “histórico”, en lo

⁴⁷ DSCD, 4/10/1973, p. 1017.

⁴⁸ Fue remarcable la alocución del diputado Zubiri, de la UCR, rindiendo homenaje: “... a un esforzado y digno miembro de la juventud del Partido Peronista, a un hombre que combatió, con todos los medios a su alcance, la dictadura que asoló al país en los últimos años, pero que había entendido también que no sólo era necesario recuperar para el país las instituciones de la democracia y el derecho a elegir a sus representantes, sino que también era necesario darle un contenido social a esa democracia; darle un contenido que pusiera al hombre parado sobre su propia dignidad; que había entendido que la igualdad no es solamente la que se refiere a la cola del acto comicial, donde vale lo mismo el voto del rico que el del pobre, porque pasado el domingo de la elección, comienzan nuevamente las desigualdades entre explotadores y explotados. Enrique Grimberg murió, señor presidente, como Salvador Allende, a quien se recordó hoy, sirviendo a la causa del antiimperialismo, sirviendo a la causa de la liberación de los pueblos de nuestra América sojuzgada, sufrida y cercada hoy también, señor presidente, por estos mismos imperialismos que quieren destruir el derecho de estos pueblos a su propia redención y liberación; Enrique Grimberg murió sirviendo a la fraternidad nacional y popular, porque era miembro de ella, tal vez para ahorrarse el dolor de ver esta frustración en que está sumida hoy la universidad argentina, víctima del ataque implacable de las derechas del país. Por eso, señor presidente, rendimos homenaje a este luchador de la militancia popular...”. DSCD, 4/10/1973, pp. 1018-1019.

fundamental puede ser resumida a una posición diádica en la que la búsqueda de la legitimidad del discurso, que pasaba por la definición del partido y del movimiento, estaba en disputa entre la izquierda y la derecha, que en líneas generales –simplificando– responde a un clivaje generacional/ocupacional: Juventud Peronista (de izquierda, estudiantes o jóvenes profesionales y trabajadores) vs. sindicalistas y militantes ortodoxos.

El día después: la renuncia de Bidegain, el ascenso de Calabró y el reflejo en las Cámaras.

La renuncia de Oscar Bidegain el 23 de enero de 1974 y el definitivo desplazamiento de la izquierda del gobierno de la provincia de Buenos Aires fueron preanunciados por el curso que iban tomando los acontecimientos dentro del partido justicialista desde el retorno del líder, después de los trágicos sucesos de Ezeiza. Como ha sido demostrado (Pozzoni, 2008), en agosto Perón se reunió en Olivos con los gobernadores y condenó severamente a la guerrilla, exhortando a la unión nacional en clave latinoamericana “porque los países no pueden ya aguantar una actividad política semejante...”⁴⁹. En otra reunión convocada en octubre por el Ministro del Interior, Benito Llambí, se emitieron directivas para la “Lucha contra el marxismo”⁵⁰. Desde entonces, los gobernadores ligados a la Tendencia Revolucionaria fueron objeto de denuncias, juicios políticos, acusaciones varias y comenzaron a ser desplazados del poder⁵¹. En octubre, el Consejo Superior Provisorio del MNJ prohibió la publicación de la revista *El Descamisado* y en noviembre, en relación con el tratamiento del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales⁵², emitió un comunicado institucionalizando a la Juventud Sindical Peronista como parte del peronismo, con la implícita exclusión u omisión de la Juventud de Trabajadores Peronistas integrada a la Tendencia Revolucionaria, a la cual percibía como una amenaza para el Pacto Social⁵³.

Es decir, la pérdida de poder de la izquierda peronista en la provincia de Buenos Aires no debe verse como una excepción sino como parte de una escalada de la derecha partidaria en el

⁴⁹ *El Día*, La Plata, 3/8/73, pp. 1, 6 y 9. Cf. Pozzoni, 2008.

⁵⁰ *El Día*, La Plata, 3/10/73.

⁵¹ Entre los gobernadores afectados estuvieron el de San Luis, Elías Adré; Santa Cruz, Jorge Cepernic; Salta, Miguel Ragone. El mandatario mendocino, Alberto Martínez Baca, fue acusado de no cumplir con las pautas de depuración ideológica trazadas por Perón y fue sometido a juicio político. Y luego de graves disturbios se decidió la intervención federal en Córdoba y la cúpula del P.E integrada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, debió renunciar. Cf. Pozzoni, 2008.

⁵² Este proyecto de ley apuntaba a fortalecer la organización sindical nacional y a los dirigentes sindicales que formaban parte del gobierno, y creaba obstáculos a la democracia sindical en el interior de cada organización al excluir a las minorías de las comisiones directivas. Godio, 1986: pp. 162- 163.

⁵³ *El Descamisado*, Buenos Aires, Año I, N° 27, 20/11/73.

orden nacional. Los enfrentamientos constantes entre el gobernador y el vicegobernador deterioraron permanentemente la gobernabilidad. Mientras Perón condenaba a la guerrilla, a los perturbadores, ponía en tela de juicio el accionar de la juventud y recibía complacientemente a Calabró y a los líderes sindicales, Bidegain intentaba llamar a la confianza y la unidad, sin olvidar la invocación del líder⁵⁴. Ya en agosto, el vicegobernador declaraba que iba a depurar el movimiento de infiltrados⁵⁵. Días más tarde eran reemplazados algunos ministros y aceptadas las renuncias de funcionarios clave, tales como el subjefe de policía⁵⁶. La trayectoria militante de Bidegain en el peronismo desde fines de los años 40 y su participación en la resistencia le daban las credenciales necesarias para permanecer en el poder⁵⁷. Pero su suerte estaba echada. El ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a la guarnición militar de Azul el 20 de enero de 1974, la ciudad natal del gobernador, provocó la acusación del mismo Perón y dejó al desnudo el desamparo de Bidegain⁵⁸. Su renuncia fue presentada a pedido de la mayoría de los bloques de diputados y senadores provinciales del FREJULI, quienes sostenían que de no presentarse la misma, se iniciaría el juicio político⁵⁹. Entre los legisladores que no firmaron la petición figuran numerosos integrantes de la JP y próximos a Bidegain⁶⁰. La contracara de este sector fueron los firmantes del pedido de renuncia, entre los que se pueden mencionar los peronistas históricos y los líderes sindicales más fuertes que a su vez actuaban como legisladores –Rubén Diéguez, Roberto Guido, Norberto Spagnolo-, el único representante de Guardia de Hierro, Rubén De la Lama y dos miembros de la JP, Inocencio Viglierchio y Mario Lucchesi, este último también sindicalista.

Producida la renuncia, el gobierno quedó en manos de Calabró. La “sucesión”, constitucional por cierto, plasmaba los cambios producidos en el interior del justicialismo en el cual el fiel de la balanza se inclinaba notablemente hacia la derecha. El recambio gubernamental no iba a dejar de trascender al orden legislativo. Renunciaron los integrantes de la mesa directiva del bloque de diputados provinciales, con el objetivo de contribuir a solucionar el problema

⁵⁴ *El Día*, La Plata, 3, 4 y 5/8/1973. Los llamados de Bidegain, en *El Día*, 10 y 18/8/1973.

⁵⁵ *El Día*, La Plata, 5/8/73. pp. 1 y 7.

⁵⁶ Véanse las renuncias de los ministros de Gobierno, Ricardo Mariátegui y de Bienestar Social, Floreal Ferrara, reemplazados a fines de agosto; del subjefe de Policía, Julio Troxler, uno de los integrantes más viejos de la Resistencia, sobreviviente de los fusilamientos de junio de 1956, del jefe de la Asesoría Provincial de Desarrollo, Rolando García; y de los subsecretarios de Justicia, Jorge Lamboglia, y de Cultura, Leónidas Lamborghini, en *El Día*, La Plata, 19/8/1973 y en M. Pozzoni, art. cit.

⁵⁷ La trayectoria de Bidegain en R. Baschetti, “Cronología comentada de un patriota: Oscar Raúl Bidegain”, Buenos Aires, 2004. En: www.eldescamisado.org.

⁵⁸ “No es por casualidad que estas acciones se produzcan en determinadas jurisdicciones (...) Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo”. “Es indudable que ello obedece a una impunidad en que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible”. *El Día*, La Plata, 21/1/74. pp. 1 y 5.

⁵⁹ *El Día*, La Plata, 23/1/1974, pp. 1 y 4.

⁶⁰ No firmaron la petición los senadores Elizagaray, Leyden, Serafin, Taravilse y Mayansky, ni los diputados Álvarez Echagüe, Aramouni, Calvo, Capuano, Casco, Cermelo, Cheverier, De Cicco, De Dobrzynski, Del Nista, Fernández Rodríguez, Giorgetti, González, Guma, Isla, Lissalde, Martínez Varela, Martínez, Medina, Michelli, Monicat, Moreda, Negri, Peluffo, Ratti, Schteimberg, Tagliafico y Yacovino.

institucional planteado. Uno de los renunciantes era Raúl Álvarez Echagüe, quien había manifestado que la responsabilidad del suceso de Azul no debía recaer sólo en Bidegain, sino que debía ser extensiva a las autoridades de los tres poderes⁶¹.

A pedido de Calabró fueron reenviados para su consideración todos los mensajes y proyectos remitidos a la legislatura que aún no tuvieran aprobación definitiva. El vocero del FREJULI, diputado Castro, argumentó la lógica del pedido del gobernador teniendo en cuenta la reestructuración de los ministerios. Y aunque el pedido contó con la aprobación de todos los bloques partidarios, la UCR manifestó su preocupación en cuanto a que una crisis interna del partido oficialista fuera trasladada a las instituciones provinciales, que no pertenecían a ningún partido sino al pueblo de la provincia⁶².

Entre mayo de 1973 y enero de 1974 la legislatura de la provincia de Buenos Aires, pese a las diferencias y al tono muchas veces graves de las alocuciones (que solían tornarse en amenazas), fue un lugar donde primó un clima de discusión, ya razonable, ya tensa, entre quienes pretendían reconstruir una patria justa, libre y soberana y quienes apuntaban a operar una revolución que desembocara en el socialismo. Con el retiro de los legisladores de la izquierda justicialista las Cámaras dejaban de funcionar como un espacio de diálogo entre los distintos sectores del frente oficialista. En consecuencia, cada vez se tornaba más difícil la posibilidad de comunicación pacífica y el reconocimiento de la legitimidad del adversario interno.

BIBLIOGRAFÍA:

- * Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- * Alejandro Armada et al., *Los católicos postconciliares en la Argentina*. Buenos Aires, Galerna, 1970.
- * Roberto Baschetti, *La memoria de los de abajo. 1945-2007*. 2 t. Buenos Aires, De la Campana, 2007.
- * Miguel Bonasso, *El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta, 2002.
- * Liliana De Riz, *La política en suspenso, 1966- 1976*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- * Franz Fanon (1961), *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, FCE, 1970.
- * Leopoldo Frenkel y Carlos Fernández Pardo, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971- 1974)*. Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.

⁶¹ *El Día*, La Plata, 26/1/74, p. 5.

⁶² DSCD, 14/2/1974, p. 2679.

- * Richard Gillespie, *Soldados de Perón*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- * Julio Godio, *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973- 1974)*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- * D. Hanley, *Keeping Left? CERES and the French Socialist Party. A contribution to the Study of Fractionalism in Political Parties*. Manchester, University Press, 1986
- * Mariano Plotkin. “La ideología peronista: continuidades y rupturas después de la caída”. En Amaral, S. y Plotkin, M. (comps.), *Perón: del Exilio al poder*. Tres de Febrero, EDUNTREF, 2004.
- * Mariana Pozzoni, “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971- 1974.”. Mar del Plata, inédito, 2008.
- * Alejandro Tarruella, *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- * Claudia Touris, “Neo-integralismo, denuncia profética y revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)”, Jornadas: Católicos en el siglo, 2004, UNQUI, http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/touris/2_pdf